

La nana de una madre: 3. El séptimo.

Sara



Capítulo 1

CAPÍTULO 3, El séptimo.

Templo de las Valkirias, norte de Agthor.

4:30 am.

Abrió los ojos de golpe que centelleaban luz propia, una luz blanquecina que cubría toda la esclerótica, carecía de pupila.

-Mi señora...- añadió comedida una de las Valkirias. -¿Qué habéis visto?-.

-Algo que prefería no ver...Laia- la Líder giró su cabeza, como si fuera una esfinge que acababa de despertarse de su letargo, manteniendo ese leve resplandor que irradiaban sus ojos. - Han asesinado al Rey de Galvaret-.

-No...- Laia se llevó las manos a la boca, reflejando el terror en sus ojos. Aquella noticia parecía ser el principio de un desastre- Astrid, mi señora, pero... ¿Quién?-.

Astrid cerró los ojos un segundo, concentrándose, volviendo el silencio al templo. Inspiró y suspiró con profunda calma, oscilando la cabeza hacia un lado y al otro, lentamente, siendo un acertijo complicado lo que intentaba descifrar en su cabeza.

- No... No alcanzo a...- frunció el ceño permaneciendo los ojos cerrados- Hace calor...- ella, su esencia, su ser estaba en otro sitio. Pese que su cuerpo aun seguía sentado sobre las runas antiguas talladas en el suelo del interior del templo, la mente de Astrid viajaba a la habitación donde se cometió el crimen.

La decoración de la habitación era lujosa: El suelo era de madera de roble, la cama de dosel del que colgaban largas y aterciopeladas cortinas color burdeos que llegaban a las faldas de la cama, de la misma tela que las que cubrían las ventanas perfectamente cerradas. Apenas podría diferenciarse gran cosa dada la poca claridad que daban las ascuas de la chimenea, pero lo suficiente para diferenciar un cuerpo dormido en la cama.

Astrid se movía por esa estancia como si ella misma estuviera soñando, nada era real pero a la vez sí lo era. Veía borroso y eso le hizo esforzarse más por aclarar la imagen, pero eso tenía sus consecuencias.

Las grietas rúnicas que estaban en el suelo, donde ambas Valkirias estaban sentadas, empezaron a palpar una leve luz blanquecina,

alumbrando de forma intermitente a ambas.

-Astrid...- Laia comenzó a inquietarse- la lu...-.

-La Luz está conmigo aprendiz, sólo mantente- interrumpió Astrid sin abrir los ojos, manteniendo la posición. Sin embargo, algo le decía a la joven Valkiria que aquello no iba a salir bien.

De un momento a otro, las ascuas de las llamas empezaron a avivarse lentamente, cobrando fuerza de una manera inexistente, puesto que la madera se había consumido... Astrid frunció el ceño y curiosa, pero cauta, se mantuvo en su posición para evitar profundizar más en esa visión, por lo que podría pasar.

Nació de las entrañas de las llamas y la simbiosis con las sombras, una especie de ser, de sombra, bípedo y de apariencia humana se alzó ante el fuego que continuamente a él, terminó por apagarse.

- Qué... Qué es...- la visión empezaba a difuminarse aun más, la primera gota de sudor bajó por la sien de Astrid y la luz de las runas talladas en la piedra bajo ellas era cada vez más intensa, palpitando con fuerza. Aun así, Laia mantuvo su posición, impaciente y deseosa de que aquello terminase.

Aquella criatura parecía traída de una pesadilla, un ente, un fantasma de la oscuridad. Giró su cabeza hacia la cama y con tranquilidad se acercó al lecho del que dormía.

Astrid dio un paso en un impulso de protección, de evitar lo que ya había pasado...Fue un error.

La criatura paró justo al lado del Rey de Galvaret, dormido, inconsciente de lo que estaba sucediendo. El ente observó a su presa con tranquilidad, pensando en cómo terminar con su vida, hasta que, de forma repentina, su rostro se clavó en el de Astrid, mirándola con fijeza con aquellos ojos que ella ahora sí diferenciaba bien.

Aquellos ojos color carmesí, carentes de pupilas y que irradiaban una luz bermellón que daba la impresión que eran creados del mismo fuego.

- No....- susurró la líder entre desconcierto y terror, subiendo por su esófago el miedo de ver aquellos ojos, de saber de qué se trataba.

La luz a sus pies había crecido al punto de ya sobresalir por las ventanas del templo, Laia no podía casi mantener los ojos abiertos, porque le estaba cegando- Astrid- se acercó a ella rauda- Astrid vuelve, sal de ahí!-.

No recibió respuesta.

Aquellos ojos color carmesí estaban fijos en los de la líder de las Valkirias, mientras alzaba su manohecha por sombra y ascuas.

- No te atreverás...- se armó de valor, dando un paso más hacia ellos, apretando los puños al punto de que los nudillos se volvían blancos, impotente.

La sombra parecía inexpresiva a las amenazas de la Valkiria, y con lentitud , como si estuviera burlando de ella, comenzó a bajar la mano hacia el cuerpo dormido del Rey.

- BASTA!- dio otro paso y la luz del templo ya sobresalía por cada recoveco de sus piedras. Laia tuvo que taparse los ojos para no quedarse ciega.

La mano de la criatura paró sobre el cuerpo del hombre, como si en ese momento hubiese escuchado a Astrid y dudase en terminar lo que había ido a hacer.

-Por favor...- suplicó ella- Es de la Luz , de la tercera hermana-.

Fueron unos segundos de silencio antes de que aquel ser dibujase una perturbadora sonrisa en su rostro y terminase por bajar su mano para atravesar el cuerpo de su víctima, como si fuera fantasma y allí... Agarrar su corazón para no dejarle dar un sólo latido más, internando en él lo que apagaría la Luz de su interior.

Las runas en vez de seguir palpitando, como si fuera un corazón bombeando , en cuanto aquel corazón dejó de palpar, de aquella Luz morir, se quedaron fijas, alumbrando como una estrella.

- ASTRID!!!!- Laia le gritaba, pero su líder no oía nada.

Las lágrimas cayeron por sus mejillas, apretando los puños - Por...¿por qué?...- preguntó llena de rabia e impotencia.

Con tremenda velocidad y moviéndose entre las sombras, aquel ente se plantó a milímetros del rostro de la Valkiria, mirándola tan de cerca que Astrid habría jurado sentir el calor que irradiaban sus ojos- Por que yo soy el Séptimo – su voz sonó ronca y gutural, como la de un monstruo o algunacriatura de ultratumba. Acto seguido, agarró el cuello de Astrid, impidiéndole respirar-Ra..- se llevólas manos al cuello, queriendo que la soltase, que le dejase respirar, gesto que también se reflejó en el templo y donde también se estaba ahogando- Rakorg...- en cuanto la tocó, aquella luz blanquecina se tornó roja, como la sangre, alertando inmediatamente a Laila que no dudó en colocar ambas manos sobre los

hombros de su líder.

- Ayúdame...- susurró la joven, abriendo los ojos y de los cuales irradiaron aquella luz blanquecina que intentaba alzarse sobre la bermellón.diós...- susurró el asesino acercando su rostro al de ella, a milímetros de sus labios sin importarle que Astrid ya estuviera luchando por cada bocanada de aire- Mi preciosa hermana...-.

-ASTRID!!!!- fue el último grito, el de Laila, llamando por su líder, antes de que la luz del templo volviera a ser la de las antorchas que lo rodeaban.